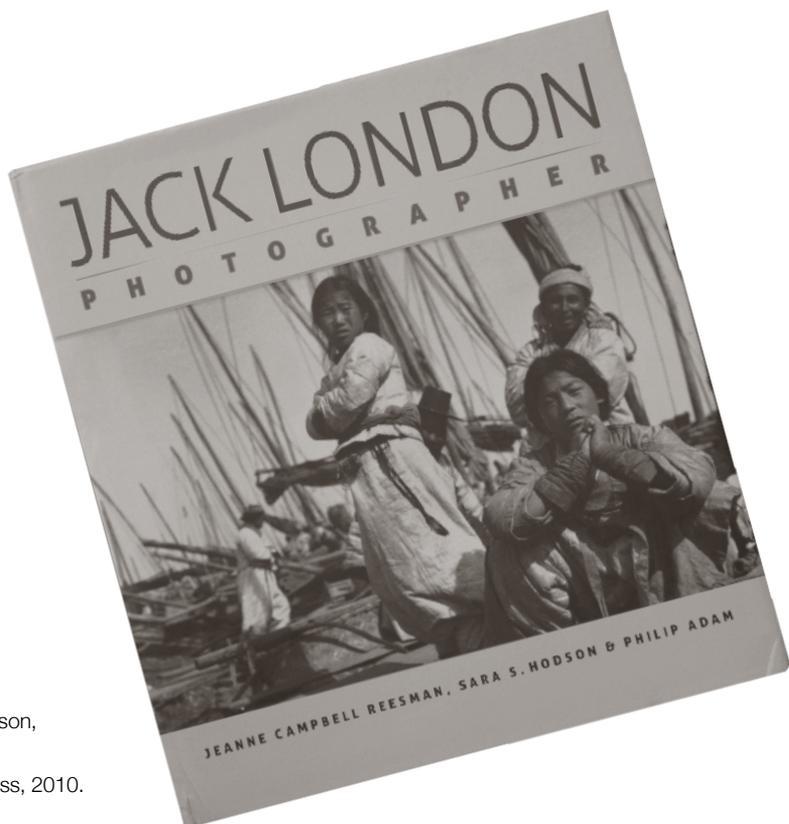


# RESFÑAS

Claudia Negrete Álvarez



Reesman, Jeanne Campbell, Sara S. Hodson, et al., *Jack London, Photographer*, Atenas, Georgia, University of Georgia Press, 2010.

John Griffith Chaney, mejor conocido como Jack London, fue —por sobre todas las cosas— un aventurero; novelista, cuentista y periodista del imperio de William Randolph Hearst, tuvo como aliados de aventuras, no sólo la pluma, sino también la cámara. Aprendió fotografía de manera autodidacta a finales de la última década del siglo XIX y comenzó a asociar esta práctica a sus afanes escriturales. La nada despreciable cantidad de 12 000 positivos fotográficos donados por la familia y resguardados en la Biblioteca Huntington, así como un número similar de negativos conservados en el *California State Park System* así lo atestiguan.

Es esta dimensión de Jack London, esencialmente desconocida, la que las especialistas literarias Jeanne Campbell Reesman y Sara S. Hodson, en colaboración con el fotógrafo Philip Adam, dan a conocer en este esfuerzo editorial publicado por la Universidad de Georgia. El capitulado se divide cronológicamente en las distintas temáticas abordadas por London asociado fundamentalmente a sus coberturas periodísticas: *La gente del abismo* (1903), una mirada a la pobreza de los barrios bajos de Londres; la guerra ruso-japonesa (1905); el terremoto de San Francisco (1906); el viaje del barco *Snark* (1907-08) a las islas del Pacífico tras la búsqueda del buen salvaje; la continuación del viaje anterior en la embarcación *Dirigo* (1912) y la intervención estadounidense en Veracruz (1914) que los investigadores titulan “La Revolución mexicana”.

A decir de los autores, London era un socialista con mirada de humanista, anti-racista y anti-colonialista, cuyas imágenes constituyen muestra fehaciente de ello: “Casi nadie antes de él había fotografiado a los ‘nativos’ como seres humanos de la manera en que él lo hizo —preservando su dignidad e individualidad.” Si bien existen dos retratos en los que utiliza la contrapicada, que tiende a engrandecer a los sujetos, ésta es la excepción y no la regla. Las imágenes del siglo XIX, si bien podemos observar varios encuadres donde baja la cámara y, junto a los mencionados anteriormente, más bien encontramos indicios del tránsito de la práctica fotográfica de XIX al XX. Por otro lado, un comentario del propio periodista publicado al lado de la imagen de una soldadera de Tampico en 1914, parecería poner el lado humanista del autor de *Colmillo blanco* en entredicho: la mujer fue forzada por su jefe a instancias del fotógrafo a posar para la cámara. Un acto de violencia señalado por José Antonio Rodríguez. Las imágenes de Jack London entonces ¿se adscriben al colonialismo o al humanismo? Quizá se olvida que somos más hijos de nuestro tiempo y nuestra cultura de lo que nos es cómodo admitir. La voluntad de comprensión de las imágenes nos obliga a hilar más fino; sea pues la agudeza de otros investigadores la que deleve el misterio.